

2026

Sinopsis

Global Hunger Index

No hay seguridad sin seguridad alimentaria

Octubre 2026



➤ Más información en:
www.globalhungerindex.org
#GHI2026



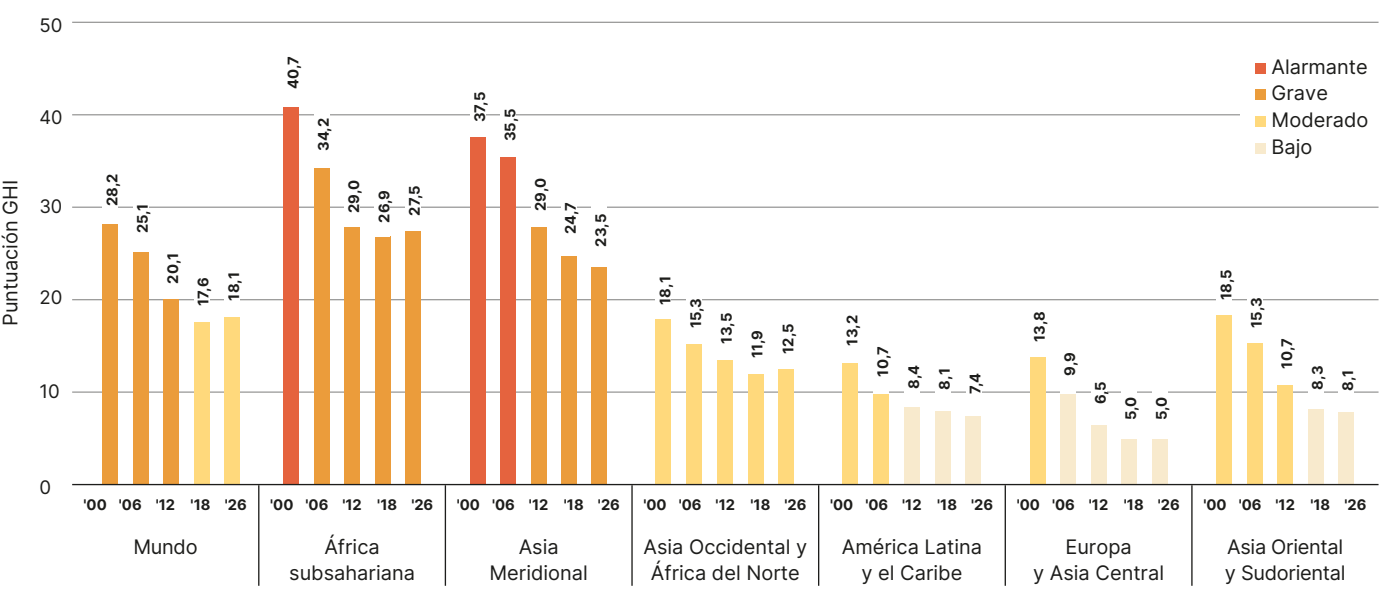
Las crisis que se superponen amenazan los avances en la lucha contra el hambre. Al mismo tiempo, la inseguridad alimentaria puede agravar las crisis y la inestabilidad. Por lo tanto, los gobiernos deben integrar de manera sistemática la seguridad alimentaria y nutricional en las políticas de paz y seguridad.

Tras décadas de avances sustanciales, la reducción del hambre a nivel mundial se ha estancado y se ha revertido parcialmente, alejándose aún más del objetivo de Hambre Cero. La puntuación del GHI de 2026 es de 18,2, considerada *moderada*, superior a la de 2018, que fue de 17,6, lo que supone un cambio de tendencia respecto al descenso constante registrado desde el nivel *grave* de 28,2 alcanzado en 2000. El retroceso registrado desde 2018 se observa en tres de los cuatro indicadores del GHI: la prevalencia de la subalimentación, el retraso en el crecimiento infantil y la emaciación infantil han aumentado, mientras que la mortalidad infantil ha experimentado una ligera reducción. A nivel regional, el hambre es *grave* en África subsahariana y en Asia Meridional, mientras que las puntuaciones regionales del GHI han aumentado desde 2018 en dos regiones: África subsahariana y Asia Occidental y el Norte de África. A nivel nacional, el hambre se clasifica como *grave* en 36 países y como *alarmante* en 8 países: Burundi, Chad, la República Democrática del Congo, Madagascar, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y Yemen. Las puntuaciones del GHI han aumentado en 32 países desde 2018. Si los avances continúan al ritmo

observado desde el año 2000, 57 países no alcanzarán un nivel de hambre *bajo* para el año 2030.

Los esfuerzos para alcanzar el objetivo de Hambre Cero para 2030 se están llevando a cabo en un contexto de crecientes tensiones geopolíticas, conflictos e incertidumbre económica. Los conflictos siguen siendo uno de los principales factores que provocan la inseguridad alimentaria aguda, que afectará a 147,4 millones de personas en 2025, mientras que el número de conflictos armados entre Estados alcanzó su nivel más alto desde 1946. Los fenómenos meteorológicos extremos y las crisis económicas añaden nuevas capas de inseguridad, y afectan especialmente a aquellas zonas donde los conflictos ya han debilitado los medios de vida y la capacidad de resiliencia. Estas presiones se refuerzan mutuamente: los conflictos y la inseguridad agravan el hambre, mientras que la inseguridad alimentaria y nutricional profundiza la vulnerabilidad, erosiona la resiliencia y puede contribuir a una mayor inestabilidad. Por lo tanto, la seguridad alimentaria y nutricional debe considerarse parte integrante de una seguridad duradera.

FIG. 1.1 Puntuaciones regionales y mundiales del Global Hunger Index en 2000, 2006, 2012, 2018 y 2026



Fuente: Autores.
Nota: Véanse las fuentes de datos en la Metodología (Apéndice A). Las puntuaciones regionales y mundiales del GHI se calculan utilizando agregados regionales y mundiales para cada indicador y la fórmula descrita en la Metodología (Apéndice A). Los agregados regionales y mundiales de cada indicador se calculan como promedios ponderados en función de la población, utilizando los valores de los indicadores que figuran en el Apéndice B. En el caso de los países que carecen de datos sobre subalimentación, se utilizaron estimaciones provisionales facilitadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para calcular los agregados únicamente, pero no se incluyen en el Apéndice B. El Apéndice D muestra los países incluidos en cada región.

Al mismo tiempo, cada vez resulta más difícil medir el hambre y darle respuesta. En varios contextos críticos, entre ellos Burundi, la República Popular Democrática de Corea, Lesoto, Sudán del Sur, Sudán y Yemen, las lagunas en los datos impiden calcular íntegramente las puntuaciones del GHI de 2026, lo que hace que la gravedad del hambre solo sea visible de forma parcial. Las limitaciones de acceso y el déficit de financiación están debilitando los sistemas de información sobre seguridad alimentaria y nutrición, especialmente en entornos afectados por conflictos. Cuando el hambre no se mide, se corre el riesgo de que no se le dé respuesta.

Mientras tanto, la financiación humanitaria y para el desarrollo destinada a los sectores alimentarios en contextos de crisis alimentaria ha caído a niveles que no se veían desde 2016-2017. A medida que aumentan las necesidades, el déficit de financiación está obligando a recortar las principales operaciones de asistencia y limitando el alcance de la ayuda.

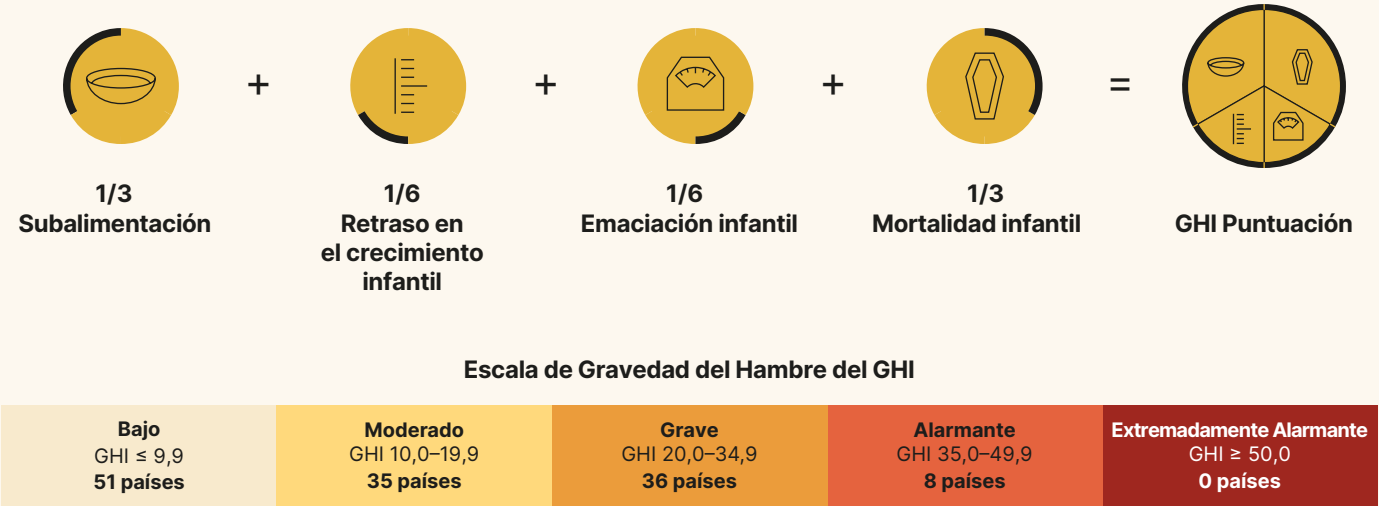
A nivel nacional, los continuos avances demuestran claramente que aún es posible reducir el hambre. Desde 2018, 33 países han reducido sus puntuaciones en el GHI en al menos un 10%, incluidos nueve que lograron reducciones superiores al 25%. De estos nueve, Uganda registró la mayor mejora en África subsahariana, aunque algunas zonas del país siguen enfrentándose a una inseguridad alimentaria aguda. En comparación con 2018, Togo pasó de la categoría *grave* a la de *moderada* en el GHI, mientras que Nepal logró el mayor progreso a largo plazo de Asia Meridional. En todos estos ejemplos, el progreso no se ha debido a una única intervención, sino a la conjunción de varios factores, entre ellos las inversiones y políticas sostenidas en materia de nutrición, salud, educación y saneamiento. Sin embargo, las tendencias nacionales pueden ocultar una grave inseguridad alimentaria entre determinadas poblaciones y regiones. Garantizar que el progreso llegue a quienes se han quedado atrás y resista los conflictos y las crisis es esencial para reducir el hambre y reforzar los cimientos de una seguridad duradera.

CUADRO. 1.1 Sobre las puntuaciones del Global Hunger Index

- El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a escala mundial, regional y nacional a lo largo de los últimos años y décadas. La puntuación del GHI de cada país se calcula a partir de una fórmula que combina cuatro indicadores que, en conjunto, captan la naturaleza multidimensional del hambre:
- **Subalimentación:** la proporción de la población cuya ingesta calórica es insuficiente
 - **Retraso en el crecimiento infantil:** la proporción de niños y niñas menores de cinco años que tienen una estatura baja para su edad, lo que refleja una desnutrición *crónica*.
 - **Emaciación infantil:** la proporción de niños y niñas menores de cinco años que tienen bajo peso para su estatura, lo que refleja una desnutrición *aguda*.
 - **Mortalidad infantil:** la tasa de mortalidad de los niños y niñas menores de cinco años.

calcular las puntuaciones del GHI proceden de fuentes publicadas de las Naciones Unidas (la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la Organización Mundial de la Salud, UNICEF y el Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil), el Banco Mundial y el Programa de Encuestas Demográficas y de Salud. De los 136 países evaluados, 14 no disponían de datos suficientes para calcular una puntuación del GHI para 2026; no obstante, se asignaron designaciones provisionales del grado de gravedad del hambre a 8 de esos países basándose en otros datos publicados. En el caso de los 6 países restantes, los datos eran insuficientes tanto para calcular una puntuación del GHI como para asignar una designación provisional.

El GHI clasifica y puntúa a los países en una escala de 100 puntos: los valores inferiores a 10,0 reflejan un nivel bajo de hambre; los valores comprendidos entre 10,0 y 19,9 reflejan un nivel moderado de hambre; los valores comprendidos entre 20,0 y 34,9 indican un nivel grave de hambre; los valores comprendidos entre 35,0 y 49,9 indican un nivel alarmante; y los valores de 50,0 o más indican un nivel extremadamente alarmante (Figura 2).



Se han adaptado los colores de la escala GHI para transmitir mejor que todos los niveles de hambre merecen atención, incluidos los clasificados como bajos, y para evitar asociar el hambre de bajo nivel con la ausencia de hambre.

Fuente: Autores.
Nota: Estas cifras reflejan los 122 países para los que se calcularon las puntuaciones del GHI a partir de datos de 2021-2025 y los 8 países a los que se les asignó una designación provisional en el GHI (2 como *grave* y 4 como *alarmante*).

Global Hunger Index de 2026 por gravedad

Canadá

Estados Unidos

México

Cuba

Bahamas

Jamaica

Belice

Honduras

Guatemala

El Salvador

Nicaragua*

Costa Rica

Panamá

Venezuela

Trinidad y Tobago

Guyana

Surinam

Guyana Francesa

Colombia

Ecuador

Perú

Brasil

Chile

Paraguay

Uruguay

Argentina

Moldavia (República de)

5,0

Mongolia

5,3

Argentina

5,5

Brasil

5,5

Azerbaiyán

5,5

República Dominicana

5,9

Kazajistán

6,0

Túnez

6,0

Colombia

6,1

Arabia Saudí

6,1

México

6,2

Perú

6,5

Guyana

6,8

Cabo Verde

6,9

El Salvador

7,0

Albania

7,1

Irán (República Islámica de)

7,2

Panamá

7,2

Argelia

7,5

Jamaica

7,8

República Kirguisa

7,9

Venezuela (Rep. Bol. de)

8,9

Marruecos

9,0

Jordania

9,4

Líbano

9,4

Turkmenistán

9,4

- Extremely alarming ≥ 50,0
- Alarming 35,0–49,9
- Serious 20,0–34,9
- Moderate 10,0–19,9
- Low ≤ 9,9
- No incluido o no designado (véase el Apéndice A del informe completo del GHI para más información).
- * Designación provisional de gravedad (véase la Tabla A.3 del informe completo del GHI para más información).

* Eslovaquia

Tailandia

10,0

Fiyi

10,0

Sri Lanka

10,2

Ecuador

10,3

Trinidad y Tobago

10,5

Egipto

10,5

Omán

10,8

Vietnam

11,2

Surinam

11,4

Ucrania

11,6

Irak

11,9

Honduras

12,3

Tayikistán

12,7

Libia

12,9

Ghana

13,0

Mauricio

13,2

Filipinas

13,5

Malasia

13,6

Bolivia (Est. Plurinacional de)

14,2

Camboya

14,3

Indonesia

14,4

Nepal

14,5

Myanmar

14,5

Sudáfrica

15,4

Senegal

15,4

Esuatini

16,1

Camerún

16,9

Comoras

17,6

Togo

17,6

Gabón

18,0

Guatemala

18,3

Gambia

18,4

Botsuana

18,7

Bangladesh

19,2

Nicaragua

*

Rep. Dem. Pop. Lao

20,0

Costa de Marfil

20,2

Tanzania (Rep. Unida de)

20,4

Mali

20,5

Uganda

20,7

Mauritania

20,8

Congo (República de)

20,9

Ruanda

21,0

Burkina Faso

22,1

Guinea

22,3

Zimbabue

22,3

Yibuti

22,5

Namibia

22,9

Islas Salomón

23,4

Guinea-Bissau

23,9

Etiopía

24,1

India

24,1

Angola

24,3

Benín

24,3

Malauí

24,9

Kenia

25,0

Pakistán

25,5

Mozambique

25,9

Afganistán

28,6

Sierra Leona

28,7

Zambia

30,7

Papúa Nueva Guinea

31,5

República Árabe Siria

31,5

Liberia

32,3

Timor Oriental

32,5

República Centroafricana

33,1

Níger

34,1

Nigeria

34,3

Haití

34,4

* Corea (RPD) y Lesoto

Madagascar

36,5

Chad

38,0

Rep. dem. del Congo

39,5

Somalia

47,0

* Burundi, Sudán del Sur, Sudán y Yemen

Fuente: Autores.

Nota: Para el GHI de 2026, los datos sobre la proporción de subalimentados corresponden a 2023–2025; los datos sobre retraso en el crecimiento infantil corresponden a 2024–2026; los datos sobre emaciación infantil corresponden al último año del periodo 2021–2025 para el que se dispone de datos; los datos sobre mortalidad infantil corresponden a 2024. No se calcularon las puntuaciones del GHI para los países de los que no se disponía de datos y para los países que no cumplían los criterios de inclusión del GHI; véase el Apéndice A del informe completo para más detalles.

Los límites, nombres y designaciones utilizados en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe (WHH), Concern Worldwide o el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados (IFHV).

Cita recomendada: Welthungerhilfe (WHH), Concern Worldwide, y el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados (IFHV), Helvetas. 2026. "Figura 1.X: Global Hunger Index 2026 por gravedad." Mapa en Global Hunger Index 2026: No hay seguridad sin seguridad alimentaria. Bonn: Welthungerhilfe; Bochum: Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados; Zürich: Helvetas.

TAB. 1.1 Puntuaciones Global Hunger Index por clasificación GHI de 2026

Clasifi- cación¹	País	2000	2006	2012	2018	2026	Clasifi- cación¹	País	2000	2006	2012	2018	2026
Puntuación GHI de 2024 inferior a 5, clasificada colectivamente del 1 al 24.²	Armenia	20,3	14,4	7,8	6,2	<5	71	Indonesia	25,0	28,8	22,5	17,0	14,4
	Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	<5	72	Nepal	37,0	30,8	24,4	18,4	14,5
	Bosnia y Herzegovina	9,5	6,3	<5	<5	<5	72	Myanmar	41,4	29,8	20,3	16,2	14,5
	Bulgaria	8,7	8,5	7,5	5,8	<5	74	Sudáfrica	16,7	17,8	13,2	13,1	15,4
	Chile	<5	<5	<5	<5	<5	74	Senegal	32,5	23,6	19,5	16,2	15,4
	China	13,8	9,1	<5	<5	<5	76	Esuatini	24,3	25,7	22,8	17,6	16,1
	Costa Rica	5,8	<5	<5	<5	<5	77	Camerún	36,8	29,4	22,2	19,4	16,9
	Croacia	7,4	<5	<5	<5	<5	78	Comoras	35,7	27,7	25,1	19,0	17,6
	Estonia	<5	<5	<5	<5	<5	78	Togo	37,4	29,4	25,9	24,3	17,6
	Georgia	11,7	9,2	7,1	<5	<5	80	Gabón	19,8	19,4	16,3	16,5	18,0
	Hungría	<5	<5	<5	<5	<5	81	Guatemala	29,0	24,9	21,5	19,8	18,3
	Kuwait	<5	<5	<5	<5	<5	82	Gambia	29,4	25,1	21,0	19,3	18,4
	Letonia	5,4	<5	<5	<5	<5	83	Botsuana	29,8	27,8	23,3	21,1	18,7
	Lituania	5,5	<5	<5	<5	<5	84	Bangladesh	34,6	30,0	27,3	20,0	19,2
	Montenegro	—	6,5	<5	<5	<5	*	Nicaragua	21,3	17,2	14,3	12,1	10–19,9*
	Macedonia del Norte	7,4	6,5	<5	<5	<5	85	Rep. Dem. Popular Lao	43,8	29,5	21,5	20,1	20,0
	Paraguay	12,8	9,7	6,9	<5	<5	86	Costa de Marfil	32,8	34,1	26,4	21,0	20,2
	Rumanía	8,1	6,4	5,2	<5	<5	87	Tanzania (Rep. Unida de)	40,3	31,8	26,8	23,9	20,4
	Federación de Rusia	10,5	6,7	<5	<5	<5	88	Malí	40,6	36,0	27,1	22,4	20,5
	Serbia	—	5,9	<5	<5	<5	88	Uganda	35,8	30,5	25,1	28,7	20,7
	Turquía	22,1	11,6	5,4	<5	<5	90	Mauritania	31,3	25,3	20,1	19,3	20,8
	Emiratos Árabes Unidos	<5	5,2	5,2	<5	<5	91	Congo (República del)	35,3	31,8	29,0	24,9	20,9
	Uruguay	7,9	5,7	<5	<5	<5	92	Ruanda	49,6	35,7	27,0	26,7	21,0
	Uzbekistán	25,6	15,4	8,5	5,2	<5	93	Burkina Faso	44,3	36,4	30,3	25,1	22,1
25	Moldavia (República de)	18,3	18,9	6,4	5,4	5,0	94	Guinea	36,9	34,2	28,6	26,7	22,3
26	Mongolia	29,5	21,2	11,1	6,7	5,3	94	Zimbabue	35,6	32,5	27,8	25,9	22,3
27	Argentina	6,5	5,4	5,4	5,5	5,5	96	Yibuti	41,4	35,3	28,1	22,7	22,5
27	Brasil	11,7	7,0	5,5	5,7	5,5	97	Namibia	26,6	26,5	24,2	21,7	22,9
27	Azerbaiyán	25,3	15,5	10,6	7,1	5,5	98	Islas Salomón	18,7	18,5	21,7	21,2	23,4
30	República Dominicana	15,2	14,3	11,0	8,3	5,9	99	Guinea-Bissau	37,7	29,8	28,3	23,1	23,9
31	Kazajistán	11,9	13,0	8,8	6,1	6,0	100	Etiopía	53,0	42,3	31,2	24,9	24,1
31	Túnez	9,0	8,1	6,8	5,9	6,0	100	India	38,1	37,0	28,8	25,8	24,1
33	Colombia	10,7	11,2	8,7	6,7	6,1	102	Angola	61,7	39,1	23,2	24,0	24,3
33	Arabia Saudí	10,5	12,5	8,1	6,3	6,1	102	Benín	32,1	27,3	24,6	24,0	24,3
35	México	9,7	9,4	7,4	6,8	6,2	104	Malauí	43,1	32,7	24,9	21,9	24,9
36	Perú	21,1	15,6	9,5	7,2	6,5	105	Kenia	35,6	29,8	23,4	23,4	25,0
37	Guyana	17,0	15,8	14,0	10,2	6,8	106	Pakistán	36,2	32,9	31,6	24,0	25,5
38	Cabo Verde	16,0	13,2	12,2	8,4	6,9	107	Mozambique	46,9	36,3	30,8	31,6	25,9
39	El Salvador	13,6	12,2	10,0	7,2	7,0	108	Afganistán	49,8	38,1	31,5	28,4	28,6
40	Albania	15,2	15,7	9,5	6,2	7,1	109	Sierra Leona	57,7	47,2	33,8	32,3	28,7
41	Irán (República Islámica de)	12,4	9,8	9,1	8,3	7,2	110	Zambia	51,1	43,8	36,8	28,7	30,7
41	Panamá	17,3	13,4	10,3	8,1	7,2	111	Papúa Nueva Guinea	31,4	30,8	36,4	31,4	31,5
43	Algeria	14,1	11,9	9,1	7,1	7,5	112	República Árabe Siria	14,8	17,1	19,2	28,0	31,5
44	Jamaica	8,3	8,4	8,3	7,8	7,8	113	Liberia	48,0	40,8	36,0	32,4	32,3
45	Kirguistán	18,5	14,0	10,7	8,2	7,9	114	Timor Oriental	—	44,1	30,0	27,3	32,5
46	Venezuela (Rep. Bol. de)	14,3	11,0	7,1	16,7	8,9	115	República Centroafricana	46,8	44,4	37,1	34,5	33,1
47	Marruecos	15,7	16,4	9,4	8,2	9,0	116	Níger	52,7	40,9	38,1	34,4	34,1
48	Jordania	10,2	7,6	8,5	9,5	9,4	117	Nigeria	37,3	32,5	31,0	28,2	34,3
48	Líbano	11,0	11,4	7,0	7,2	9,4	118	Haití	40,1	39,3	31,7	30,4	34,4
48	Turkmenistán	19,8	15,3	11,7	9,9	9,4	*	Corea (RPD)	43,8	32,6	29,0	27,4	20–34,9*
*	Eslovaquia	—	—	—	—	≤ 9,9*	*	Lesoto	—	—	—	—	20–34,9*
51	Tailandia	17,2	12,5	12,2	11,4	10,0	119	Madagascar	41,9	39,2	33,6	35,7	36,5
51	Fiyi	9,2	9,5	10,4	9,6	10,0	120	Chad	49,5	46,2	41,0	38,5	38,0
53	Sri Lanka	22,1	19,9	20,8	11,4	10,2	121	Rep. Dem. del Congo	48,5	39,3	37,3	36,6	39,5
54	Ecuador	19,1	16,4	12,3	11,6	10,3	122	Somalia	64,4	60,8	59,6	51,1	47,0
55	Trinidad y Tobago	11,2	11,6	10,3	9,1	10,5	*	Sudán	—	—	—	26,0	35–49,9*
55	Egipto	16,5	14,6	16,0	11,6	10,5	*	Burundi, Sudán del Sur y Yemen	—	—	—	—	35–49,9*
57	Omán	16,2	12,0	10,7	11,8	10,8							
58	Vietnam	24,2	22,1	15,6	12,9	11,2							
59	Surinam	14,8	11,0	10,5	10,8	11,4							
60	Ucrania	12,8	10,8	9,7	9,8	11,6							
61	Irak	22,9	20,1	17,2	13,5	11,9							
62	Honduras	21,7	17,6	13,5	12,9	12,3							
63	Tayikistán	39,2	31,8	24,2	14,9	12,7							
64	Libia	11,9	14,6	17,0	12,9	12,9							
65	Ghana	29,0	22,1	17,7	15,5	13,0							
66	Mauricio	15,1	13,8	13,3	12,5	13,2							
67	Filipinas	23,9	22,2	20,1	15,3	13,5							
68	Malasia	15,1	13,9	12,8	12,3	13,6							
69	Bolivia (Est. Plurinacional de)	26,6	23,0	16,2	12,2	14,2							
70	Camboya	39,8	26,8	21,3	15,2	14,3							

■ = bajo ■ = Moderado ■ = Grave ■ = Alarmante ■ = Extremadamente Alarmante

Nota: Para el informe del GHI de 2026 se evaluaron los datos de 136 países. De ellos, había datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI de 2026 y clasificar a 122 países (a modo de comparación, en el informe de 2025 se clasificaron 123 países).

¹ Clasificado en base a las puntuaciones del GHI de 2026. Los países que tienen idénticas puntuaciones en 2026 reciben la misma clasificación (por ejemplo, Argentina y Brasil están en el puesto 27).

² Los 24 países con puntuaciones del GHI para 2026 inferiores a 5 no se asignan a rangos individuales, sino que se clasifican colectivamente del 1 al 24. Las diferencias entre sus puntuaciones son mínimas.

— = Los datos no están disponibles o no se presentan. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia dado.

* En el caso de 14 países, no se pudieron calcular las puntuaciones individuales y no se pudieron determinar las clasificaciones por falta de datos. En la medida de lo posible, estos países fueron designados provisionalmente por su gravedad: 1 país se designa como bajo, 1 como moderado, 2 como grave y 4 como alarmante. En el caso de 6 países, no se pudieron establecer designaciones provisionales (véase la Tabla A.3 en el Apéndice A).

¿No hay seguridad sin seguridad alimentaria? Perspectivas globales

Durante mucho tiempo, la seguridad se ha entendido principalmente en términos militares, pero las crisis interrelacionadas actuales ponen de manifiesto los límites de esta visión centrada en el Estado. Los conflictos siguen siendo una de las principales causas del hambre, ya que perturban la producción alimentaria, los medios de vida y las comunidades. Al mismo tiempo, la inseguridad alimentaria puede agravar la vulnerabilidad y ejercer presión sobre las sociedades y las instituciones. Por lo tanto, la seguridad no solo depende de la ausencia de conflictos, sino también de la capacidad de las personas para acceder a una alimentación adecuada y mantener sus medios de subsistencia. El Global Hunger Index 2026 sostiene que la seguridad alimentaria debería integrarse en la formulación de políticas de paz y seguridad.

Hemos invitado a personas expertas de diferentes regiones a reflexionar sobre lo que significa la afirmación **«No hay seguridad sin seguridad alimentaria» en sus respectivos contextos.**

Carmen Rosa de León-Escribano, investigadora del Instituto de Educación y Desarrollo Sostenible (IEPADES) de Guatemala, se pregunta: ¿qué seguridad y para quién? Desde una perspectiva latinoamericana, sostiene que la seguridad no puede medirse únicamente en función de la fuerza militar si las necesidades básicas de la población siguen sin satisfacerse. Aunque la región produce alimentos suficientes, millones de personas siguen padeciendo inseguridad alimentaria debido a la desigualdad, la exclusión y el acceso desigual a los recursos. El hambre rara vez se debe únicamente a la escasez; las decisiones políticas y los fallos institucionales también influyen en ella. El reconocimiento del derecho a la alimentación y una protección social basada en derechos pueden reforzar tanto la seguridad alimentaria como la seguridad humana.

Abdoulaye Mohamadou, secretario ejecutivo del Comité Interestatal Permanente para la Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS), describe la relación entre la inseguridad alimentaria y la inseguridad en el Sahel y África Occidental como un círculo vicioso. El cambio climático, la competencia por la tierra y los recursos naturales, la gobernanza deficiente y las limitadas oportunidades de subsistencia contribuyen a los conflictos. A su vez, la inseguridad restringe el acceso a las tierras agrícolas, perturba la movilidad pastoral, los mercados, las cadenas de suministro, el acceso humanitario y el comercio regional. Para romper este ciclo es necesario situar la seguridad alimentaria en el centro de la agenda política e invertir en sistemas alimentarios resilientes, infraestructuras rurales, productividad agrícola, educación y empleo digno.

Moses Chrispus Okello, investigador sénior del Instituto de Estudios de Seguridad, analiza las repercusiones de una guerra entre EE. UU., Israel e Irán como una nueva prueba de resistencia para la seguridad alimentaria, las economías y la estabilidad política en el Gran Cuerno de África. La fuerte dependencia de fertilizantes y combustibles importados permite que crisis lejanas se propaguen a través de los mercados y las cadenas de suministro mundiales hasta los sistemas alimentarios regionales y locales, lo que agrava la inseguridad alimentaria y la inestabilidad. Los efectos son más graves allí donde los conflictos, los desplazamientos, el estrés climático y la reducción del margen de maniobra fiscal ya han debilitado la resiliencia. Pero también en países con una estabilidad aparente, la inseguridad alimentaria está empeorando a medida que suben los precios de los alimentos. Okello aboga por la produc-

ción regional de fertilizantes, métodos agrícolas que requieran menos insumos, rutas de suministro diversificadas, planes de contingencia y sistemas de alerta temprana más sólidos.

Majd Al Naber, director general del Instituto WANA, sostiene que no puede haber seguridad alimentaria sin seguridad hídrica y energética en Asia Occidental y África del Norte. La sequía, la escasez de agua y el uso insostenible de este recurso han provocado el desplazamiento de poblaciones rurales, han avivado el malestar social y han intensificado las tensiones. Dado que la disponibilidad media de agua dulce se sitúa por debajo del umbral de escasez hídrica absoluta, la dependencia de la región respecto de los recursos externos aumenta su vulnerabilidad ante las crisis climáticas, los conflictos y la volatilidad de los mercados mundiales. Abordar este dilema requiere un enfoque basado en el nexo entre agua, energía, alimentos y ecosistemas que mejore la productividad de los recursos, reduzca las pérdidas de agua, fomente los cultivos resistentes a la sequía y las energías renovables, e integre la resiliencia en la planificación de la seguridad nacional y regional.

Elyssa Ludher, investigadora visitante del Instituto ISEAS–Yusof Ishak, sostiene que la brecha en materia de adaptación climática en Asia se está convirtiendo en una amenaza para la seguridad alimentaria y la seguridad regional. El calor extremo, las inundaciones, las sequías, las tormentas y la subida del nivel del mar reducen la producción de alimentos y, a su vez, provocan un aumento de los precios de los alimentos, lo que agrava la pobreza, erosiona la confianza en las instituciones y aumenta las tensiones sociales. Sin embargo, la financiación destinada a la adaptación sigue siendo insuficiente en relación con la exposición y las necesidades de la región. Para colmar esta brecha es necesario invertir más en una producción resiliente al clima, infraestructuras rurales, seguros, crédito y protección social. Una mejor coordinación entre las instituciones regionales es igualmente esencial para reforzar los sistemas de alerta temprana, las respuestas de emergencia y el despliegue eficiente de la financiación destinada a la adaptación.

Chris Hegadorn, profesor de Sciences Po París, sostiene que Europa necesita una estrategia de continuidad nutricional para una era de crisis múltiples. Es poco probable que Europa se enfrente a una hambruna generalizada, pero depende de los suministros mundiales de fertilizantes, gas natural, piensos, vitaminas y minerales. Las interrupciones prolongadas pueden afectar a la asequibilidad, la calidad nutricional y la salud pública. Los grupos en situación de vulnerabilidad —entre ellos las mujeres, niñas y niños, personas mayores y hogares de bajos ingresos— son los que corren mayores riesgos. Europa debería considerar los sistemas alimentarios y nutricionales como activos estratégicos de seguridad e introducir pruebas de resistencia periódicas de dichos sistemas. Estas pruebas deberían servir de base para la planificación de contingencias, las reservas estratégicas, los servicios públicos de nutrición y las respuestas de emergencia que garanticen una nutrición adecuada durante crisis prolongadas.

En todas las regiones, las autoras y autores demuestran que la seguridad alimentaria está profundamente entrelazada con la resiliencia, la gobernanza, la estabilidad y la paz. Por lo tanto, situar el derecho a una alimentación adecuada en el centro de las políticas de paz y seguridad es esencial para proteger los medios de vida, prevenir crisis y construir sociedades más estables y seguras.

Recomendaciones

These recommendations call on governments, donor organizations, and other actors to adopt a people-centered, rights-based understanding of security and systematically embed food and nutrition security in resilience, peacebuilding, and security policies grounded in the right to adequate food.

1. Integrar la seguridad alimentaria y nutricional en las políticas de seguridad
 - **Los gobiernos deben integrar la seguridad alimentaria y nutricional en los marcos de seguridad nacional**, protección civil y resiliencia, y reflejarla en los planes nacionales de preparación ante crisis y de contingencia.
 - **Los gobiernos deben establecer mecanismos permanentes de coordinación interministerial** para garantizar la coherencia de las políticas e informar públicamente sobre los avances en el cumplimiento del derecho a una alimentación adecuada.
 - **Los gobiernos deben garantizar la participación efectiva de las comunidades afectadas**, la sociedad civil y los grupos marginados en el diseño, la aplicación y el seguimiento de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional mediante mecanismos transparentes, accesibles y responsables.
 - **Las inversiones en la resiliencia del sistema alimentario deben considerarse inversiones estratégicas en materia de seguridad** y reflejarse en los presupuestos públicos mediante una financiación plurianual específica y criterios de inversión transparentes basados en evaluaciones nacionales de riesgos.
2. Acelerar la inversión en sistemas alimentarios resilientes y sostenibles
 - **Los gobiernos deben dar prioridad a la inversión a largo plazo en los sistemas alimentarios locales y regionales** mediante la diversificación de las cadenas de suministro y el fortalecimiento del comercio regional, con el fin de reducir la vulnerabilidad ante las crisis climáticas, económicas y geopolíticas.
 - **La inversión pública debe apoyar las infraestructuras rurales y crear las condiciones necesarias para una inversión privada y cooperativa responsable** en las cadenas de valor alimentarias locales y regionales, desde el procesamiento y el almacenamiento hasta el transporte y el acceso a los mercados.
 - **Los gobiernos deben ampliar los sistemas de protección social y gestión de riesgos** que ayuden a los hogares a resistir las crisis. Estos sistemas deben garantizar el acceso a seguros, servicios financieros y asistencia específica; proteger los servicios nutricionales esenciales y ampliarse rápidamente durante las crisis.
3. Fortalecer los sistemas de información sobre seguridad alimentaria y nutricional y la prevención de crisis
 - **Los gobiernos y los donantes deben mantener la financiación destinada a la recopilación de datos** y el análisis de la seguridad alimentaria y nutricional, y garantizar un acceso seguro e independiente para realizar evaluaciones en entornos afectados por crisis y de difícil acceso.
 - **Los gobiernos y los donantes deben reforzar los sistemas de alerta temprana centrados en las personas** que combinen datos sólidos sobre riesgos, impactos y pronósticos con el conocimiento locales, y que vinculen los umbrales de alerta consensuados a medidas previamente acordadas y prefinanciadas.
 - **Los donantes deben detener y revertir los recortes en materia de seguridad alimentaria y nutricional y asistencia humanitaria, y proporcionar una financiación flexible y plurianual** que abarque el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, con el fin de garantizar una prevención y una respuesta sostenida ante las crisis. Las comunidades afectadas y en situación de riesgo, así como las organizaciones locales de la sociedad civil, deben tener poder de decisión, apropiación y acceso a la financiación para garantizar una acción centrada en las personas y dirigida a nivel local.
4. Intensificar la diplomacia y prevenir el hambre provocada por los conflictos
 - **Los gobiernos, el Consejo de Seguridad de la ONU y los organismos regionales deben intensificar la diplomacia preventiva** para evitar la escalada y apoyar procesos de paz inclusivos, así como **fortalecer la diplomacia humanitaria en los conflictos en curso** para lograr el alto el fuego, el respeto al derecho internacional humanitario y la protección de la población civil y de los bienes indispensables para su supervivencia. Los acuerdos de paz y los planes de recuperación deben defender el derecho a una alimentación adecuada y apoyar la recuperación de los medios de subsistencia, restableciendo el acceso a la tierra y a los mercados.
 - **Las partes en conflicto deben garantizar una ayuda humanitaria rápida y sin obstáculos** a las poblaciones afectadas por el conflicto armado, de conformidad con el derecho internacional y los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.
 - **Las autoridades judiciales deben investigar de forma independiente las presuntas violaciones y enjuiciar a los responsables**, cuando proceda, por utilizar **el hambre como método de guerra** o por atacar ilegalmente los sistemas de abastecimiento de alimentos y agua u obstaculizar la ayuda humanitaria, de conformidad con la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Deutsche Welthungerhilfe e.V.
Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de

Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV)
Ruhr University Bochum (RUB)
Massenbergstraße 11
44787 Bochum, Alemania
Tel +49 234-32-273 66
www.ifhv.de

Helvetas
Weinbergstrasse 22a
8021 Zürich
Tel.: +41 44 368 65 00
www.helvetas.org

Equipo editorial:
WHH: Sophia Florence Scherer, Miriam Wiemers, Katharina Wecker, Asja Hana-no; **IFHV:** Holger Mann, Daniel Weller, Katrin Radtke; Helvetas: Michèle Heeb, Matthias Herfeldt.

Website: www.globalhungerindex.org

Editor: Terry Erle Clayton
The editorial deadline for this publication was August 2026. The deadlines for the data used in the calculation of GHI scores were earlier.

Descargo de responsabilidad: Las fronteras y nombres mostrados, y las designaciones usadas en el mapa no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe (WHH), el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV) o Helvetas en relación

con el estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área o de sus autoridades, o en relación con la delimitación de sus fronteras y límites.

Fotografía de la portada: Mahad Usman/Helvetas, Etiopía 2025.

Esta publicación está disponible bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.